



Crónica Literaria 707.651

Por ALONE

NUEVAS EDICIONES PÉREZ ROSALES.— (Edit. Fco. de Aguirre, B. Aires).— "El que todos los días no lee uno de los artículos de Sainte-Beuve, decía don Ricardo Díaz, estudiando a las "Causas de la Lucha", ¡es indigne de gozar de los beneficios de la civilización!" concluyó con una exaltación que le hacía temblar los espejuelos sobre la nariz.

Señ poco usuales y escandalizan a algunas esas vehemencias del entusiasmo; pero lo deseáramos para el chileno culto, desear de conocer su tierra, cuando se nombra en su presencia el libro número uno de nuestra literatura.

No hay otro comparable en esa línea magistral. Ni más curioso, ni más ameno, ni más instructivo, alentador y revelador. En un verdadero espectáculo el da ese hombre que, por una especie de milagro, encarnó en una obra el momento mejor de su raza. Y esto sin haberse preparado ni despegar muchas teorías, sin programas, sin disertaciones ideológicas ni tampoco demasiadas palabras: con hechos vivos, con cosas concretas y un chorro de sabrosa y pintoresca humanidad que se siente palpar entre las manos.

Don Viesca no se creía escritor; ignoraba el orgullo. Empezó a contar sus recuerdos al modo periodístico, para desahogar su plenitud de experiencias y referir sus lamentos, sus aventuras, para evocar los sucesos extraordinarios que le hizo vivir la suerte y las observaciones que le iban sugiriendo a medida que su relato avanzaba. Pero, aunque esta narración tenía como eje natural su propio yo, es admirable cómo logra adelantarse al primer plano al contar sus propias aventuras personales; lo que constituye el gran peligro de las memorias personales; y presenta un peligro que ni Rousseau ni Chateaubriand ni don José Victorino Lastarria lograron evitar.

Esta es la primera de sus capitales enseñanzas, una humildad elegante, un acento sencillo, la actitud un tanto escéptica que contrapesa el buen humor del caballero sonriendo a pruebas inauditas y curas andeanas por varios pueblos formos, sin pretenderle, una crítica de episodios novelescos.

No era precisamente su fuerte la emoción, más cuando la tragedia sobreviene y recibe en París el último suspiro de Morán, expulsiado, o presencia en Mendoza la ejecución de los Carrera, sus amigos, montada en la guardia que los llevó al patíbulo, la voz desahogada le tiembla un poco y le cambia no para acercarse al desfalle, sino al corazón del lector con quien le quiere compartir.

Se ha afirmado y se repite, con justicia, que "La Arcaica" nos confirió el privilegio de ser el único país moderno nacido "al son de la trompa épica", como los viejos pueblos clásicos. Puede sostenerse que ninguna república hispanoamericana ha sido tan amorosa y bellamente seguida en su nacimiento como la patria de Pérez Rosales.

He ahí su categoría.

A espaldas de cónsules, medias y doctores académicos, oficiales o universitarios, "Recuerdos del Pasado" ha hecho su camino edición tras edición, cada vez más vivaz y más chaparrito sobre su fondo histórico.

¿Qué número debería llevar la más reciente, impresa en Buenos Aires por la Editora Francisco de Aguirre, con acompañamiento de retratos e ilustraciones que la completan y enriquecen?

Este dato falta.

Pérez Rosales no ha tenido aún, pese a sus muchos y sabios admiradores, el biógrafo y biógrafa justos, un tanto justos y exhaustivos, capaz de consagrar su existencia a esclarecer la vida de un solo personaje hasta sus últimos respiros, a quien que pudiera suscribir una exaltada exaltación de don Ricardo Díaz a propósito de Sainte-Beuve. Y que la confirmara prácticamente dando el ejemplo.

Lo tiene bien merecido el insigne explorador.

Sería ciertamente larga su tarea, suficiente para llenar todo su tiempo; pero el que la emprendiera no quedaría decaído.

La intensidad de los "Recuerdos del Pasado" tiene algo de pasmosa; diríase que crece con el tiempo y que las mismas diferencias y el contraste con el presente los colorean y prestan mayor relieve a medida que aumenta la distancia. Lo que desliza a otros a él le retiene.

Es el efecto de su vitalidad profunda.

Se trata sin duda de un temperamento, excepcional por su resistencia, su optimismo en las adversidades y la tenacidad de sus ilusiones, perpetuamente renovadas, entre tantos desengaños y jugadas de la suerte.

Desde aquel increíble estierzo en las playas del Brasil, llevada por un inglés, huésped de su opulenta familia, del que el niño salvó por milagro, y luego la expedición señorial a Francia, con la flor y nata de los estudiantes que se embarcaban a Europa y, después, las travesías de la cordillera, sufriendo heroicas penurias, hacia la quimérica expedición a California, tras la quimera del oro, donde no estuvo? Una como Providencia especial parecía conducirle allí donde algún suceso histórico iba a producirse para que lo asistiera y conociera de viva a los próceres, protagonistas, a los Padres de la Patria, O'Higgins, los Carrera, San Martín, Cochrane, así en el Viejo como en el Nuevo Mundo, D. Juan de Rosas, el dictador de Argentina, desterrado en Inglaterra, o Silveira y Morán en Francia, y Dumas y las grandes celebridades contemporáneas, por todas partes pasó, ve, observa, interviene y cuenta.

No se necesita más elegir.

Y ahora en ese inmenso repertorio se insisten reformas de nuestros tribunales, tomamos este episodio californiano de la justicia administrada al margen de las leyes populares y colectivamente.

Leamos.

La curiosidad, su hada madrina, le hace asistir a un proceso público realizado en condiciones primitivas.

"Bicoma el encontrado —escribe, pág. 421— y está con los demás el tribunal, que era una gran bodega con una puerta en un extremo y una ventana alta en el otro, lugar que ocupaba el juez El alcalde, después de un breve coloquio con los acusadores y con el reo, como "el tiempo es plata", se dio por enterado y, puesto de pie, dijo en alta voz:

—¡Oigan! ¡oigan! ¡Cuenten al reo a cincuenta antes que deban aplicarse en el acto!

"A la voz de cincuenta antes, no tardó en contestar otra voz, aunque agudizada y llena de vapores, articuló también un ¡oigan! ¡oigan!

"Todos miramos al lado de donde salía aquel berrido y vimos con extrañeza que los despedía un orejón, quien, sujetándose apenas sobre los hombros de otros dos mercederos compañeros transformados en tribunal, después de un nuevo ¡oigan! ¡oigan! de ordenanza, dijo:

—¡Ciudadanos! Ya que el alcalde opta por la inmediata aplicación de cincuenta antes a este ciudadano de los Estados Unidos, yo propongo que diez de nosotros llevemos al alcalde hasta diez millas de aquí a fuerza de pañales en el...!

—¡Haza! —exclamaron todos a un tiempo; y el mismo reo y todos los demás iban a lanzarse, ya sobre el alcalde, cuando éste, más ligero que un conejo, saltando por la ventana, logró hacerse humo entre las volutas encendidas.

"Con semejantes jueces y semejantes litigantes no era, pues, de extrañar que las cuestiones en primera y en segunda instancia las dirimieran la pistola o el puñal".

No es preciso insistir en comentarios al los prodios el autor. Los acontecimientos significativos se suceden y sitúan, inesperados, locundos, en esa tierra de promisión que está plasmándose, cada cual con su enseñanza implícita y su propia experiencia.

En el reinado del Indio, la sangre, generosa o dramática, corría con abundancia por la tierra y se derrama en el libro, admirable de impetuosa fortaleza, precedida por un espíritu caballeresco arraigado en lejanas tradiciones.

No es lo que predomina, en alma de conquistador y de fundador, el hombre en todo el empuje de su vida creadora.

Nuevas ediciones Pérez Rosales [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuevas ediciones Pérez Rosales [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile